

Tertulias literarias



“Tanto el sueño como la pesadilla pueden ser ciertos en EE UU”

Por Andrea Aguilar (El País, 2017)

A los 26 años, Yaa Gyasi ha triunfado con 'Volver a casa', una novela que reconstruye la historia íntima de afroamericanos y africanos

Del Castillo de Costa del Cabo en Ghana donde se hacinaban miles de africanos antes de ser vendidos como esclavos, hasta las minas en las que tras la Guerra de Secesión en Estados Unidos los negros cumplían condenas (por delitos inventados) y mantenían en marcha la economía del sur; de las calles de Harlem a las aldeas subsaharianas; de la epidemia del crack en el Nueva York de los ochenta, al nacimiento del movimiento de independencia en la Costa del Oro; la escritora Yaa Gyasi recorre casi tres siglos de historia y miles de kilómetros en su primera novela en *Volver a casa* (Salamandra). Esta semana se ha alzado con el premio PEN al mejor debut de ficción.

Inmigrante de primera generación, Gyasi nació en Ghana en 1989 y emigró a EE UU con su familia a los dos años. En 2009 obtuvo una beca para viajar al país africano e investigar para un libro. Estaba a punto de cumplir 20 años y la visita que hizo a un viejo castillo determinó el rumbo de su novela. Allí le contaron que los ingleses, que controlaban el tráfico de esclavos, a menudo se casaban con lugareñas. “Vi las mazmorras y comprendí que debía contar una historia que mezclase a dos mujeres: una que estaba con un británico y vivía en la parte alta del castillo, y una que estaba en las mazmorras”, recuerda Gyasi por teléfono.

La maldición que recorre la saga familiar que ha construido en *Volver a casa* tiene por momentos un eco lejano a *Cien años de soledad*. “Aprendí mucho de ese libro”, admite. “García Márquez se permite jugar, su novela es enorme, parece no tener límites”. En su libro la historia de la descendencia de las dos

2018-2019

Tertulias literarias

mujeres ghanesas, fatalmente unidas, se estructura en torno a una docena de personajes. Cada uno protagoniza un capítulo con un telón de fondo histórico distinto, arrastrando la maldición original y empujando la novela hasta el año 2000. *“Armé un árbol de familia, e incluí fechas y un acontecimiento de cada periodo, como las leyes Jim Crow de segregación o la etapa de la reconstrucción tras la Guerra”,* explica. Fuera quedaron trágicos hitos como el asesinato de Martin Luther King. Una decisión plenamente consciente. *“Quería que tratar la vida íntima, hablar de dos familias distintas, y no ofrecer una lección de historia de los afroamericanos”,* aclara.

En *Volver a casa* se mueve entre Ghana y EE UU, en un vaivén que conecta dos mundos, dos culturas. *“Pensaba mucho en esto de niña. Veía que mis padres tenían una relación muy distinta con EE UU de la que yo tenía. La inmigración en este país es más complicada si eres negro porque hay normas sobre la raza, hay una herencia. Vivir en un lugar que arrastra un legado de trata de esclavos define una cultura. Yo no podía realmente identificarme con aquello, resultaba complicado construirse una identidad”,* recuerda.

Los siete años que pasó escribiendo su libro, de 2009 a 2016, coincidieron con la presidencia de Obama, y la publicación de *Volver a casa* ha llegado en un momento de brillante para los creadores afroamericanos. Ensayistas como Ta-Nehesi Coates, novelistas como Colson Whitehead, artistas como Kerry James Marshall o cineastas como Barry Jenkins han saltado a primera línea. ¿Hay un renacimiento? *“Muchos artistas afroamericanos han entrado en el mainstream. El público finalmente se ha enterado de que hay artistas negros han estado creando obra excelente, pero lo venían haciendo desde hace mucho tiempo. ¿Qué ha provocado el éxito? No lo sé, quizá los negros están de moda, o por algún motivo se ha logrado llamar atención hacia un trabajo excelente”.*

Ahora, en pleno auge de los creadores afroamericanos ha llegado a la Casa Blanca Trump. ¿Están ellos mejor preparados ellos para afrontar este gobierno? *“Los negros en EE UU están siempre alerta, conocen el profundo racismo. Nada te sorprende en ese plano. La idea de que el país es excepcional, no es algo que te creas, de hecho creces pensando en la lucha contra las limitaciones que te son impuestas”,* opina Gyasi. *“Tras las elecciones alguna gente blanca está en shock, no pueden que su país sea así. Pero muchos afroamericanos son perfectamente conscientes de que sí, así es. Sabes que aquí el sueño y la pesadilla pueden ser ciertos”.*

El premiado debut literario de esta alumna del prestigioso taller de escritores de Iowa, vino precedido de una millonaria puja entre casas editoriales y fue saludado con muy buenas críticas. Yaa Gyasi también fue seleccionada como uno de los cinco autores menores de 35 por el National Book Award y recibió el premio de la crítica. *“Las pujas tan altas crean una situación peculiar que puede funcionar en tu contra. Llama mucha la atención, pero esto puede ser negativo. Yo estoy agradecida”,* apunta.

'La segregación racial no ha terminado'
Entrevista a Yaa Gyasi, autora ghanesa-estadounidense,
sobre su novela debut: 'Volver a casa'.
 Por Andrea Uribe Yepes (El Tiempo, 2018)



Cuando tenía dos años, en un avión que partió de Ghana hacia Estados Unidos, Yaa Gyasi (1989) recibió la tercera de las etiquetas que la seguirían siempre: mujer, negra, inmigrante. Su padre, un profesor de literatura africana francófona, había decidido que Estados Unidos era el lugar para continuar su carrera y se llevó a su familia a un viaje que empezó en Ohio y pasó por Illinois y Tennessee antes de llegar a Alabama. Las cosas que acompañaron a Gyasi en este recorrido fueron los libros de la biblioteca de su familia y cientos de preguntas que después surgirían sobre su identidad. ¿Dónde estaba exactamente su hogar? Todavía no lo sabe del todo.

Buscando resolver esas preguntas y tal vez siguiendo la premisa de Toni Morrison, que un día dijo: “Si hay un libro que quieres leer y no ha sido escrito aún, debes escribirlo”, Yaa Gyasi publicó *Volver a casa*. Una novela que tiene lugar entre la actual República de Ghana, en el suroccidente de África, y Estados Unidos, y cuenta la historia de dos hermanas y su descendencia, desde el

siglo XVIII hasta el presente. Un libro que muestra la cotidianidad, el amor filial y el peso de la historia, en medio de problemáticas como la trata de esclavos, la segregación, la lucha por los derechos civiles e incluso la vida en el Harlem de principios del siglo XX. Una genealogía tras la cual los lectores llegan a una idea: lo que somos hoy, lo somos por lo que hicieron y fueron nuestros antepasados.

Gyasi forma parte de ese grupo de escritoras afrodescendientes como Morrison, Zadie Smith, Taiye Selasi y Chimamanda Ngozi Adichie que están tomando la literatura como herramienta de memoria para trazar las líneas históricas y los viajes de sus antepasados.

¿Por qué es tan importante en su carrera el libro *Song of Solomon*, de Toni Morrison?

Es un libro que amo. Lo leí cuando tenía 17 años y fue una revelación. Era la primera vez, además, que leía a una mujer negra. Es un libro de una belleza única, y el hecho de haber sido escrito por alguien que lucía como yo me influyó mucho. Solidificó mi deseo de ser escritora al hacerme entender que nosotras podíamos serlo.

Usted llegó de dos años a Estados Unidos y vivió en Ohio, Illinois y Tennessee antes de asentarse en Alabama. ¿Cree que tantos cambios de ciudad marcaron su escritura?



Tertulias literarias

Haber vivido en tantas ciudades me ha hecho entender que, sin importar el lugar, las personas van a luchar por las mismas cosas: el bienestar de ellos y de sus familias. Mi libro, Volver a casa, está muy influenciado por cada espacio, pero sobre todo por la premisa de que el lugar de donde somos informa sobre cómo somos y por qué pensamos lo que pensamos.

¿Cuál es su relación con el concepto de hogar?

Me siento muy americana, no tengo memoria real de mis dos primeros años vividos en Ghana, pero al mismo tiempo entiendo que mi condición americana no es total, que siempre seré de dos lugares. Haciendo este libro me di cuenta de que quiero ser parte de las dos identidades: soy ghanesa y americana.

Dice que sus papás eran grandes contadores de historias, ¿eso fue importante al decidir ser escritora?

Primero, ambos son muy buenos contando anécdotas. Segundo, siempre tuvimos libros en casa. Estos dos hechos hicieron que, consciente o inconscientemente, tuviera la vida de escritora como algo posible. Para mí, escribir tiene que ver mucho con leer; siempre amé los libros y, como nos mudábamos tanto, fue la forma que encontré para habitar la consciencia de otras personas y entender cómo piensan los seres humanos. Esas son lecciones que todavía me ayudan hoy.

¿Cómo decidió lo que quería contar en su primera novela?

La historia llegó en un paseo que tomé en el Cape Coast Castle, en Ghana. El castillo es muy lindo en la parte superior, grande, blanco y con vistas al mar. Luego nos hablaron de cómo los soldados que vivían allí se casaban con las mujeres de las comunidades cercanas y esa información era nueva para mí. Me dio muchas ideas. Pero cuando realmente supe cuál era la historia que quería contar fue al ver los calabozos -que todavía conservan el olor- donde guardaban a los esclavos antes de embarcarlos. Ahí me detuve a pensar en cómo mujeres libres negras ahora caminan por donde alguna vez estuvieron mujeres prisioneras, y supe de inmediato que quería escribir sobre eso.

¿Cómo fue la sensación de estar en Ghana investigando para el libro?

Estaba muy abrumada y poco preparada. Fue la primera vez que hacía investigación para ficción y no sabía bien dónde pararme. El viaje fue muy exploratorio para mí, un poco resolviendo cosas mientras las vivía. No sé si lo haría de la misma manera ahora, pero en su momento fue una experiencia increíble y muy fructífera.

¿En este viaje sintió que estaba volviendo a casa, o que estaba dejando su casa?

Sentía que estaba yendo a casa en muchas formas. Solo había estado ahí una vez antes, con mi familia, cuando tenía 11 años, y había compartido mucho tiempo con mi familia extendida. En el viaje de investigación sentía que estaba volviendo a ellos y a un lugar que ya conocía.

¿Recurrió a la historia de su familia para el libro?

Tertulias literarias

No hice ninguna investigación al respecto y tampoco sé si mis padres saben mucho. Realmente nadie habla sobre mi pasado familiar. No quise indagar demasiado porque quería que el libro fuera ficción y, si encaminaba la investigación hacia mi propia historia, hubiese resultado una novela muy distinta.



¿Qué autores fueron importantes como referentes para *Volver a casa*?

El que más influyó fue Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez. Lo leí justo antes de empezar a escribir y creo que, al ser un libro tan ambicioso y multigeneracional, se convirtió en una referencia vital. Es una novela en la que se ve a un autor divertido e inteligente que se permite tomar decisiones que pueden poner incómodos a los lectores. También recurrí mucho a James Baldwin porque me recuerda que el trabajo siempre puede ser intelectualmente riguroso y al mismo tiempo interesante y tranquilo de leer.

¿El carácter universal de *Cien años de soledad* ayudó con la decisión de su ambiciosa línea de tiempo?

Creo que el hecho de ver una línea de tiempo desordenada y amplia como en Cien años de soledad me hizo entender que estaba bien usar tantos años como creyera necesarios.

¿Por qué era importante contar la historia en varias generaciones?

Una de las razones es porque, especialmente en Estados Unidos, cuando hablamos de esclavitud se piensa siempre como algo que pasó hace mucho tiempo y no tiene incidencia hoy. Pero si rastreamos la esclavitud y el colonialismo, y se cuenta su influencia en un gran periodo, es más fácil ver cómo tiene un impacto duradero. Al abarcar muchas generaciones es más fácil entender que la esclavitud no fue un hecho que sucedió y terminó y todo volvió a la normalidad, sino que nos dejó residuos.

Precisamente, algo que usted quería lograr con el libro era que se entendiera que la esclavitud aún tiene incidencia.

Si miras los colegios de hoy, encuentras que son más segregados que en los años 70. ¿Cómo puede pasar esto? Creo que la gente pierde la noción de que cuando la esclavitud acabó, el racismo no terminó con ella y que siguen existiendo comportamientos de discriminación. El hecho de haber tenido leyes de segregación residencial, educativa, incluso de transporte, nos marcaron mucho. Y nada de eso ha terminado. Simplemente hay más discreción. Las tensiones raciales son las que hacen estos libros necesarios. Estoy feliz de sumar mi voz y afirmar que estas problemáticas no son nuevas.

Ha dicho que *Volver a casa* es el libro que siempre quiso leer, ¿por qué?

Cuando era joven tenía muchas preguntas sobre mi lugar en Estados Unidos, sobre la identidad y lo que significaba ser ghanesa o americana. Una de las razones para escribir este libro fue tratar de reconciliar estas dos partes de mí y entender cómo estaban conectadas. Cuando niña no tuve la posibilidad de leer una historia así, y hubiera sido muy útil.

Historia de una cicatriz

Por Ivana Romero (Página 12, 2018)

*Nacida en Ghana y actualmente residente en Berkeley, Yaa Gyasi obtuvo un fuerte reconocimiento por su novela *Volver a casa*, que narra la historia de las diferentes ramas de una familia trasplantada de Africa a los Estados Unidos, desde el siglo XVIII al presente. Una gran novela que reconoce su deuda con Toni Morrison pero también con algunas fuentes narrativas de América latina.*

Después de diez años en el mismo colegio de Takoradi, al oeste de Ghana, el profesor Yaw Agyekum decide enfrentar el asunto. “Desde que doy clases de historia aquí, sé que hay toda clase de rumores sobre la cicatriz que llevo en la cara. Pues bien ¿quién quiere contar la historia de por qué la tengo?”, pregunta a una clase de niños azorados. Las respuestas se deshilachan entre maldiciones de dioses o luchas a navajazos contra espíritus rebeldes. Agyekum no niega ni afirma. Sólo dice: “Creemos al que tiene poder. Él es quien consigue contar la historia. Por eso deben preguntarse: ¿De quién es la versión que no me contaron? ¿Qué voz fue silenciada para que ésa se oyese?”.

Volver a casa es una novela edificada sobre esas preguntas. Y más de una decena de personajes intentan contar de qué están hechos sus silencios y cicatrices. Para esto, Yaa Gyasi crea un árbol genealógico desde el siglo XVIII hasta el presente. El planteo narrativo es ambicioso. Pero quien se sumerja, recibirá recompensa. Porque la primera novela de esta autora de origen ghanés que actualmente vive en Berkeley es atrapante y escrita con un fino sentido poético. Su publicación en Estados Unidos en 2016 posicionó a Gyasi –que entonces tenía sólo 26 años– entre las elegidas por la revista *Granta*. Además, a fines de ese año el *New York Times* incluyó el texto en su top ten de libros notables. *Homegoing* (así es su título original) también ganó en 2017 otros premios, como el *American Book Awards*.

A los dos años, la escritora junto a sus hermanos y sus padres –él, profesor; ella, enfermera y activista feminista– dejaron Ghana y se mudaron a Alabama. La historia de *Volver a casa* se inició cuando la Universidad de Stanford, donde la autora estudió Literatura, le dio una beca de investigación para volver a su país de origen. “¿Cómo explicar que lo que quería captar era la sensación de haber formado parte de algo que se remontaba hacia atrás en el pasado y dentro de lo cual él y otros seguían existiendo?”, se pregunta Marcus, uno de los personajes, también universitario, también con deseos de investigar sus raíces. Yaasi se hizo ese interrogante durante un recorrido en 2009 por un castillo de Costa del Cabo, donde se inicia la novela. “Aún se respiraba miedo en esas mazmorras oscuras. Ahí empecé a pensar que esta historia tenía que ser contada. Quería estructurarla en el presente, con flashbacks al siglo XVIII. Pero cuanto más escribía, más me interesaba ver el esclavismo, el colonialismo y sus efectos a lo largo del tiempo”, contó luego.

Tertulias literarias

La historia comienza con Maame, esclava acusada de provocar un incendio en una plantación cercana a su aldea. La mujer huye y deja a su hija Effia, recién nacida, cerca de las llamas. La nena sobrevive y con el tiempo, un oficial inglés decide casarse con ella aunque no comprenda el idioma ni las costumbres de esa bellísima chica de piel azabache, cuyo padre es un hombre poderoso con muchas esposas. En el mismo castillo donde Effia goza de cierto bienestar, hay unas cuantas mazmorras. Allí cae Esi (su media hermana), hacinada con otras miles. Al fin, es vendida y llevada al sur de Estados Unidos. La transacción, claro, corre por parte de los tratantes enviados por el imperio británico. Las hermanas jamás se conocerán. El telón de fondo político son las luchas entre asantes y fantes, grupos étnicos de enorme poderío en la Costa del Cabo, donde se formaría Ghana. Ambos se desangraron en guerras civiles tras la irrupción blanca.



Cada capítulo es contado por un hombre o una mujer representativos de su generación y de cada una de las dos líneas de sangre: la de Effia y la de Esi. Así, la novela recorre desde las guerras internas en África hasta la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, pasando la Ley de Esclavos Fugitivos en 1850, el renacimiento de Harlem en los años veinte e incluso la naturalización del consumo de heroína en los setenta. Ahora, en el siglo XXI, dos jóvenes, Marcus Clifton y Marjorie Agyekum, se preguntan sobre la paradoja de sentirse inmigrantes todo el tiempo aunque hayan nacido en San Francisco. De hecho, Marjorie es hija de Yaw, el profesor de historia, y su abuela ghanesa le contará por fin la verdadera historia de la cicatriz que el padre lleva en la cara.

Volver a casa empezó a tomar forma en un departamentito de Iowa donde la escritora se mudó sola por primera vez. A lo largo de tres años, ella fue encontrando sus personajes. Por ejemplo, Ness, hija de la esclava asante Esi, que en 1796 es vendida a una plantación de algodón en Alabama. O Kojo Freeman que llega a Virginia cuando la abolición de la esclavitud era un hecho sólo en los papeles, a mediados del siglo XIX. Su hijo H, a la vez, estará condenado por décadas a trabajar en las minas de carbón sólo por el color de su piel. Akua Collins, descendiente de aquella mujer fante que se casó con un británico, soñará con el fuego sin saber que allí está el origen de su familia. Willie Black y su marido Robert Clifton se mudarán a Harlem en los años veinte: él es mestizo, de piel blanca; ella, no. La segregación racial los obliga a andar separados en la calle. Incluso Clifton cierra la boca cuando unos amigos suyos violan a su esposa en el baño de un club nocturno. El hijo de ambos, Sonny, dirá a mitad de los sesenta: “El problema de América no es la segregación sino el hecho de que es imposible aplicarla. No recuerdo un tiempo donde no haya tratado de alejarme de los blancos. Pero ellos son propietarios de prácticamente todo, incluso de Harlem”. Más tarde se enamorará de una cantante de voz magnífica, Amani, adicta a la heroína, y la seguirá por esos infiernos.



Tertulias literarias

De todos modos, finalmente la autora elige la esperanza como respuesta. No una esperanza amnésica sino aquella florecida en una tierra que, en ambos lados del océano, aún recuerda la sangre derramada.

Gyasi se declara admiradora de Toni Morrison. Pero también dijo que para escribir su libro tuvo en mente *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Además, su novela tiene mucho en común con la de otra ghanesa, Taiye Selasi, que en Lejos de Ghana construye un árbol genealógico de hombres y mujeres transplantados de África a Estados Unidos. No es casual que meses atrás, Selasi entrevistara a Gyasi para el New York Times. Ahí, la autora de *Volver a casa* dijo: “Crecí sabiendo de las múltiples realidades bajo el mismo paraguas: ghanés, fante, asante. América no entiende estas complejidades: aquí, todos somos negritud. Pero una puede crear una pluralidad de identidades dentro de una única persona. Es eso lo que quise contar en mi novela”.



Fontes:

[El País](#)

[El Tiempo](#)

[Página 12](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)



Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>